

en su corte. Luzbel es desterrado y a sufrir el castigo. Los pastores no le creen nada de los que dice porque Luzbel habla de su origen divino antes de Adán, antes se mofan de lo que les cuenta y tratan de amarrarlo porque lo creen loco de remate, él se desaparece.

Tras el engaño, los pastores buscan a Luzbel sin resultado. Deciden cantar con un cencerro pero las mujeres no aceptan. Cuando Bato busca al diablo lo sorprende un enorme resplandor, les cuenta a sus compañeros lo que vio y salen a comprobar, topándose con una aparición angelical que les anuncia el nacimiento de Cristo, los invita a adorarlo en la ciudad de Belén. Encantados, hacen preparativos para viajar.

Al llegar a la gruta se quedan maravillados, le hacen ofrendas por parejas. Le regalan: un cordero y esclavina; más el corazón de todos los pastores. Con gran regocijo cantan los pastores entre ofrendas y ofrendas para rematar con una danza.

Hasta aquí la pastorela. Según la opinión del autor, las mejores pastorelas tienen un diablo pero las hay que tienen hasta siete, sólo que éstas, no son dignas de representarse.

La intención de Fernández de Lizardi es marcarle un alto a todas aquellas pastorelas insolentes que contienen herejías y sus diálogos con los diablos son blasfemos. Este es el principal motivo por el que escribe esta pastorela.

Concluye la pastorela con un Apéndice de Canciones a lo Divino para celebrar las posadas y nacimiento del Mesías: El pescador, La posesora, El cuervito, El palomo, El tapatío, El carpintero, El canelo, La atala, La pastora, La infausta, Bolerías del calado, Bolerías de los ojos, Otra infausta.

Esta obra de don José Joaquín Fernández de Lizardi fue editada en 1839. Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, en las Escalerillas número 13. Doce años

después del fallecimiento del autor.

Completamos la información sobre nuestro tema con la obra de Ignacio Manuel Altamirano: **La Navidad en las montañas.**

Esta obra tuvo su primera aparición en 1871. La información sobre costumbres en la época de la Reforma nos ponen al tanto de las ideas religiosas sobre la Navidad, en fechas conflictivas para la nación.

Un Capitán tiene como meta un pueblo en las montañas, día importante para todos los mortales de la tierra el 24 de diciembre; el paisaje hermoso e incitador lo invita a la reflexión y lo lleva a recordar a su pueblo y su infancia con todos los momentos inolvidables para ese día.

Encuentra en el camino al sacerdote del pueblo y entabla una conversación con el presbítero español oriundo de la provincia vascongada de Alva, que pertenece a la Orden de los Carmelitas Descalzos y lleva por nombre: Fray José de San Gregorio. Se dan aquí interesantes puntos de vista entre un Capitán Republicano reformista que odia y persigue a los sacerdotes; se conmueve de la labor desinteresada de este cura ejemplar. Además es testigo de la representación original de los pastores de los alrededores que se dan cita para celebrar el Nacimiento de Jesús, son pastores verdaderos que han llevado sus rebaños.

Cantan Villancicos acompañados por sus instrumentos tales como: arpas, zampoñas y tamboriles; un chico cantaba un verso y después lo seguían los pastores y los demás. Según el autor: "...son conocidísimos y se han transmitido de padres a hijos durante cien generaciones". (13) También se habla de un poeta popular y desconocido que los escribió.

Se nos dan datos de estas creencias que tienen su origen con los españoles. Después de la cena de

Navidad un alumno de la escuela recitó un poema de Lope de Vega que lo comparan con "los malísimos versos que había costumbre de recitar y que se tomaban de los cuadernitos que imprimen en México y que vienen a vender por aquí los mercaderes ambulantes. Estos versillos solían ser, además de muy malos, obscenos, así como los misterios, o pastorelas que se representaban más bien para poner en ridículo la escena evangélica que para honrarla..." (14).

## SIGLO XX

En mis clases de Literatura Mexicana, había anotado tres fuentes sobre pastorelas: **La Navidad en la montaña, Paisajes y Leyendas** de I.M. Altamirano, **México Insurgente** del periodista norteamericano John Reed. De las tres fuentes, sólo me falta citar este último con el que inicio mis comentarios del siglo XX, siglo que está en su última década.

Reed nos narra una experiencia sobre pastorelas que le tocó observar en Santa María del Oro, Chih., el 6 de enero de 1914. Comenta que esa noche se representaron varias pastorelas; habla de actores que cobraban por entrar a ver la obra. Dice que actuaban puras mujeres; ve un pasaje en el que Lucifer enamora una mujer de nombre Laura, que está casada con Arcadio; prometiéndole riquezas si accedía a sus pretensiones; triunfa el mal sobre el ingenuo pastorcillo.

Esta es una de las modalidades que adquieren las pastorelas en nuestro tiempo; algunas son meros entretenimientos sin el objetivo principal de adorar al Niño Dios; las hay chuscas; otras con doble sentido en

lenguaje; y aquellas que se hicieron para representarse en las escuelas. Pocas pastorelas se presentan para la época de navidad, pero se conservan escritas en muchas poblaciones mexicanas esperando ser representadas.

En Juan E. García, Dgo., en donde nací, recogí tres diarios de pastorelas: la de Don Florencio Flores, que hoy publicamos; la de don Blas Pulido, que ya hay un estudio realizado por alumnos universitarios, guiados por mi amigo el Lic. Abraham Vázquez Ornelas de la Universidad de Monterrey; y la de don José Angel Arreola. Estas tres pastorelas se presentaban al mismo tiempo en años pasados pero como las tres se niegan a morir de vez en cuando se organiza una. No con los pastores originales de cada una sino con la fusión de los que quedan.

Da tristeza ver cómo se extingue poco a poco la tradición que en su momento fue una competencia entre esos dos grupos de entusiastas pastores que, año con año se organizaban para arrullar y levantar al Niño Dios. -- Que la pastorela de don José Angel es mejor porque cantan muy bien. --- Sí, pero están mejor organizados los de Blas, hasta relatan el 25. En fin había material para comentar, ahora ya no.

Pastorela de don Blas Pulido comentada por alumnos de la Universidad Regiomontana: " El trabajo que a continuación presentamos tiene como finalidad localizar, transcribir, analizar y archivar cantos religiosos como la pastorela que aquí se presenta, que por razones históricas y sociales van perdiendo vigencia ". Este es el objetivo que se propusieron los alumnos. Ahora leamos el argumento:

"...trata acerca de cómo unos pastores son guiados por la estrella de Belén, para encontrar el camino y llegar hasta donde nacerá el Mesías. Durante su transcurso se encontraron con varios obstáculos, como fue el que

Luzbel persuadió al Ermitaño hacia el mal por medio de astucias y engaños;... Cuando el aviso de que el niño Dios había nacido, se lo hizo saber un ángel a uno de los pastores... se apareció entre ellos dándoles la noticia de que el redentor había nacido ya, que lo fueran a visitar,...Pronto los pastores se alistaron para irse directamente a donde el ángel les había indicado,... Después de haber estado un rato con él, poco a poco se empezaron a despedir, para regresarse a su lugar de procedencia ".

En el Estado de Nuevo León, se acostumbra en las escuelas del Sistema Estatal, representar una pastorela en el mes de diciembre, como parte de las actividades culturales propias de ese mes. Esto ha permitido encontrar una gran variedad de textos, argumentos, lugares y personajes distintos a los tradicionales. También a dado lugar a que las nuevas generaciones conozcan sus raíces culturales saliéndose de la rigidez y seriedad de las pastorelas clásicas. Presentamos dos muestras del material de más de diez textos recogidos.

Esta primera pastorela no tiene nombre. Participan como personajes cuatro hombres y dos mujeres; tres diablos; el Pecado Mortal con su séquito: Soberbia, Envidia, Ira, Avaricia, Lujuria, Gula y Pereza; el Angel Miguel con dos Querubínes. El argumento empieza en una discusión familiar en que las dos mujeres con su papá, están preocupadas porque no han llegado Celestino, Joaquín y Bartolo. Comentan lo glotón de Celestino y la flojera de Bartolo. Cuando éstos se quedan solos miran aparecer y desaparecer una estrella, creyeron que era un aparecido, se duermen sin darle importancia.

Sin más, aparecen Luzbel y dos diablos buscando la forma de impedir que nazca el Mesías y quieren hacer de sus diabluras pidiéndole ayuda al Pecado Mortal y sus secuaces; antes de que Miguel llegue con sus ángeles.

XXVIII

Llega Miguel con mucho gusto por haberse llegado el día esperado, se la pasa explicando a los dos Querubínes quién es Luzbel hasta informarles con pormenores, los sorprende la hora del Nacimiento y se dedican a buscar un mensajero y cuatrocientas gentes para formar un coro.

Así termina esta pastorela, sin tratar a sus personajes como pastores y sin muchos datos del nacimiento de Jesús.

**El Costal de la Virgen** es la segunda muestra de lo que se hace en las escuelas.

Pastorela breve que tiene 22 personajes: seis niños; cinco diablos; tres pescadores y cinco ángeles. La niña Juana cuenta a sus amiguitos que su abuelita le platicó que andan unos peregrinos pidiendo posada porque la señora anda embarazada, pronta a dar luz y no tiene casa. Pero su mamá ya no quiere cargas para mantener y que su abuelita está muy triste por esto. Los niños le dicen que no se preocupe, que les cuente la historia "El Costal de la Virgen": una vez que la Virgen se estaba peinando, escuchó una voz que salía del mar y le decía " tu hijo va a ser Dios " y una vez que nazca el diablo ya no tendrá poder sobre la gente. La Virgen recogió el pelo, tejió una tela con la que hizo un costal.

Los diablos escuchaban todo lo que platicaban los niños y los persiguen, cuando aquéllos deciden buscar a los peregrinos. Los diablos tratan de que no los encuentren porque se les acabará el poder sobre los hombres; les esconden los zapatos y sueltan un burro que está amarrado para que los hombres tengan dificultades para trasladarse. Después de hacer esto, entran en la casa de unos pescadores para confundirlos de que no busquen a los peregrinos, entretenidos con éstos, llegan los ángeles para avisarles a los pescadores que ya nació Dios. El Arcángel enfrenta a los diablos venciéndolos y metiendo en un costal al diablo

XXIX

tartamudo, que se retuerce horriblemente.

Cerramos nuestros comentarios del siglo XX con estas observaciones de la influencia de los villancicos que se conservan frescos como si se hubiera compuesto hoy. Cuántas de nuestras madres no cantaban para arrullarnos una canción de cuna, si saber que se la compusieron al Niño Dios desde hace 500 años.

Veamos unas muestras:

#### **Auto de la Sibila Casandra de Gil Vicente**

Ro, ro, ro

Nuestro Dios y Redentor,  
no lloréis, que dais dolor  
a la Virgen que os parió !

Ro, ro, ro,

No le deis vos pena, no !  
Ora, niño: ro, ro, ro.

Nuestro Dios y Redentor,  
no lloréis, que dais dolor  
a la Virgen que os parió !

Ro, ro, ro.

Procedentes del Estado de Michoacán dos ejemplos

A la ru, chiquito,  
a la ru, Señor,  
que veniste al mundo  
sólo por mi amor.

A la ruru ruru,  
patitas de burro  
a la ruru rura  
patitas de vaca.

Viene a mi memoria que mi madre, Apolonia Cedillo, cantaba esta última copla, con una pequeña variante:

A la ruru ruru,  
patitas de burro;  
a la ruru ruru,  
patitas de liebre.

## **COMO LLEGO EL DIARIO A MIS MANOS**

Al tratar de indagar el origen de mi pueblo, me encontré con una serie de cosas importantes, y hombres que toda su vida se encargaron de conservar y fomentar actividades culturales relacionados con la religión católica como: las pastorelas, la Virgen de San Juan, la Virgen de Guadalupe, el Niño de la Yerbabuena y otras más que se me escapan.

En 1988, platicando con uno de los habitantes informadores, le dije que me prestara el Diario de las pastorelas de su hermano para copiarlas. Comentó que sus niños destruyeron dicho Diario. Pero que don Florencio Flores tenía dos pastorelas, que acudiera con sus familiares para que me lo prestaran.

Recuerdo que en la casa de don Florencio vivía una numerosa familia en la que él era el jefe responsable, porque predominaban las mujeres. Allí vivía doña María, encargada de cantar y rezar en todos los eventos religiosos, era indispensable. También en esa casa hacían un enorme y bonito nacimiento, al que rigurosamente tenían que ir los pastores a arrullar y levantar al niño Dios. Don Florencio se quedaba en la puerta esperando a que entrara el último pastor, luego cerraba y ya nadie entraba. Le rogábamos desde fuera de la puerta para que nos dejara pasar, y contestaba: -- ¿Cuántos son? -- Somos seis. -- Los mismos que se van a la ch..... Esta frase es célebre desde entonces en el